cado, ¿con cuánta justicia y rigor condenará al que niegue á sus amadísimas esposas los legados y sufrajios de los bienes que heran suyos?

Medite etc., *como en la pág.* 13.

EJEMPLO.

Derrotado por Cayano (I) el ejército de Mauricio, y hechos prisioneros gran número de sus soldados, Cayano pide al Emperador una moneda, y no de muy subido valor, por el rescate de cada prisionero. Mauricio se niega á darla. Cayano le pide entónces una de ménos valor, y habiéndosela tambien rehusado, exige, por último, una ínfima cantidad, la que no habiendo podido lograr tampoco, irritado el bárbaro manda cortar la cabeza á todos los soldados imperiales que tenia en su poder. Mas ¿qué sucedió? Pocos dias despues Mauricio tuvo una espantosa vision. Citado al tribuaal de Dios veia gran multitud de esclavos que arrastraban pesadas cadenas, y con horrendos gritos pedian venganza contra él. Oyendo el Juez supremo tan justas quejas se vuelve á Mauricio y le pregunta: ¿dónde quieres más ser castigado, en esta ó en la otra vida? Ah, benignísimo Señor, responde el prudente Emperador, prefiero ser castigado en este mundo. Pues bien, dijo el Juez, en pena de tu crueldad para con aquellos pobres soldados, cuya vida no quisiste salvar

(1) *Otros le llaman Cairo, y Petavio* Chaganus *rey de los Avaros, pueblos de Hungría.*

á tan poco precio, uno de tus soldados te quitará corona, fama y vida, acabando con toda tu familia. En efecto, pocos dias despues se le insurreccionó el ejército proclamando á Focas por emperador. Mauricio, fugitivo, se embarca en una pequeña nave con algunos pocos que le seguian, mas en vano; furiosas las olas le arrojaron á la playa, y llegando los partidarios de Focas le atan á él y á cuantos le seguian, y los llevan á Eutrópia, en donde ¡oh padre infeliz! despues de haber visto con sus propios ojos la cruel carnicería que hicieron de cinco hijos suyos, fué muerto ignominiosamente, y no se pasó mucho tiempo sin que lo restante de su familia sufriese la misma desgracia. [1]

Ah, cristianos, que ois esto, no son unos pobres soldados, sino nuestros propios hermanos y vuestros propios padres, que han caido prisioneros de la Justicia divina. Este Dios misericordioso pide por su rescate una muy pequeña moneda, de gran valor, es verdad, pero muy fácil de dar. ¿Qué moneda es esta? Una buena comunion. ¿Y seréis tan duros que se la negueis..... ? ¿Tan insencibles sereis á la felicidad de las Animas y á vuestros propios intereses?

ORACION

á Jesus llevando la cruz á cuestas.

¡Oh dulcísimo Jesus, y qué sensible habrá

[1] Nicéforo.

sido á tu corazon mi olvido é indiferencia para con las almas del Purgatorio, pues tanto las amas por una parte, y por otra eres tan caritativo, pue cuando subias la montaña del Calvario olvidaste tu dolor acerbísimo para consolar á aquellas piadosas mujeres que lloraban tu suerte! ¡Oh, apleque tu ira, oh Padre celestial, esta caridad inmensa de tu Hijo santísimo! Acepta los dolorosos pasos que da oprimido con el enorme peso de la cruz: acepta las tres lastimosas caidas que hace, los escarnios y golpes cruelísimos que sufre con el sudor y sangre que derrama por nuestro amor. Yo te lo ofrezco todo en remision de mi poca paciencia en los trabajos, y en sufragio de las pobres almas del Purgatorio. ¡Ah! ¡Compadécete de sus lágrimas, enjúgalas, oh Padre clementísimo, y haz que dichosos participen cuanto ántes de la gloria de tu rostro divino en la patria celestial. Amen.

Digamos cinco *Padre nuestro*, cinco *Ave Marías* y un *Gloria Patri* para alcanzar esta gracia.

OBSEQUIO.

El mayor sufrajio que reclaman las benditas Animas, el más necesario para nosotros y el más acepto á Dios, es hacer una buena confesion, sin callar nada al confesor.

DIA OCTAVO.

Por la señal de la santa cruz etc.
Señor mio Jesucristo, etc., *pág.* 9.
Padre celestial, etc., *pág.* 10.

MEDITACION.

Como recompensará el Señor á los devotos de las benditas Animas.

Punto primero. Supongamos, oh alma cristiana que movida de estas meditaciones haces una sincera y dolorosa confesion, y ganando la indulgencia plenaria de este santo Novenario, sacas una alma de la horrenda prision del purgatorio. ¡Ay, y qué grande será tu dicha! Si perseveras, ¡qué galardon tan grande recibirás en el cielo! Si los reyes de la tierra, siendo mortales miserables, recompensan con tanta munificencia al que libra á uno de sus vasallos de un gran peligro, ó expone su vida sirviendo generosamente á los apestados; ¿cómo pensamos nosotros premiará el Señor al que haya sacado una ó más almas de las abrasadoras llamas del purgatorio? Decid, padres y madres: si aquel hijo que es la niña de vuestros ojos cayese en un rio ó en el fuego, y un hombre generoso os le sacara y presentara vivo, ¿cómo se lo agradeceriais? ¿Si vosotros fueseis ricos y poderosos, y él pobre, ¿cómo le premiariais? Ahora bien, ¿qué tiene que ver el cariño del padre más amoroso con el amor que Dios profesa á aquellas almas, que son sus hijas y esposas muy amadas? ¿Qué son todos los peligros y males de este mundo, comparados con las espantosas penas del purgatorio? Y qué comparacion hay entre el poder y la generosidad de un miserable mor-

tal y el poder y la generosidad infinita de Dios, que promete un inmenso premio de gloria por la visita hecha en su nombre á un enfermo, ó por el vaso de agua dada á un pobre por su amor? ¡Ah, cristiano! yo miro, casi diré, como asegurada tu salvacion, si logras sacar una sola alma del purgatorio. ¿Y no harás lo posible para salvarla?

Medite, etc.

Punto segundo. No pienses, alma cristiana, ser esta una reflexion piadosa; es promesa formal de Jesucristo, verdad eterna que no puede faltar á su palabra. ¿No nos dice en su sagrado Evangelio, *bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia?* Fundado en estas palabras infalibles yo hasta ahora, dice el Padre san Gregorio, no sé que que se haya condenado ninguno que hubiese usado de misericordia con el prójimo. ¡Ah! Dios quiere mucho á las almas; todo cuanto se hace por ellas lo mira, agradece y premia como si á él mismo se le hiciese. *En verdad os digo, que todo cuanto habeis hecho con uno de estos pequeños hermanos mios, lo habeis hecho conmigo.* [1] ¡Ah! dichosos cristianos, si socorreis á las pobres Animas del Purgatorio; venid, os dirá un dia nuestro liberelísimo Juez, venid, benditos de mi Padre celestial: aquellas pobres almas tenian hambre; y vosotros comulgando las

[1] Matth. xxv, v. 40

habeis aliviado con el pan de vida de mi sacratísimo Cuerpo: morian de sed; y oyendo ó haciendo celebrar Misas las habeis dado á beber mi Sangre preciosísima: estaban desnudas; y con vuestras oraciones y sufrajios las habeis vestido con una estola de inmortalidad: jemian en la más triste prision; y con vuestros méritos é indulgencias las habeis sacado de ella. Y no es precisamente á las Animas á quienes habeis hecho estos favores; á mí me los habeis hecho, *mihi fecistis* [1]; pues todo cuanto vosotros hicísteis por ellas, yo lo miro por tan propio, como si lo hubiéseis hecho para mí mismo. Por lo tanto venid, benditos de mi Padre celestial, á recibir la corona de gloria que os está preparada en el cielo. ¿Y no querrás, cristiano, lograr tanta dicha? Pues en tu mano está.

Medite, etc., como en la pág. 13.

EJEMPLO.

Tenia una pobre mujer napolitana una numerosa familia que mantener, y á su marido encerrado por deudas en la cárcel [2]. Reducida á la última miseria presentó un memorial manifestando á un gran Señor su infeliz estado y posicion; pero no logró con todas la súplicas más que una peseta. Desconsolada entra

[1] Matth. xxv, v. 40.—[2] Greg. Carfora, De fortuna hominis, lib, 1, cap. 9.

en la iglesia, y encomendándose á Dios siente una fuerte inspiracion de mandar decir la Misa por las Animas con aquella peseta, y poner toda su confianza en Dios, único consuelo de los aflijidos. ¡Caso extraño! Oida la misa se volvia á casa, cuando encontró á un anciano venerable que llegándose á ella le dijo: ¿Qué tienes, mujer? ¿Qué te sucede? La pobre le explicó sus trabajos y miserias. El anciano consolándola le entregó una carta, diciéndola que la llevase al mismo Señor que le habia dado la peseta. Este la leyó, y ¿cuál fué su sorpresa cuando vió la letra y firma de su amantísimo padre ya difunto? «¿Quién os ha dado esta carta?» No le conozco, respondió la mujer, pero era un anciano muy parecido á ese retrato, solo que hacia la cara más alegre. Lee de nuevo la carta, y observa que le dicen: «Hijo mio muy querido, tu padre ha pasado del purgatorio al cielo, por medio de la Misa que ha mandado celebrar esa pobre mujer. Con todas veras la recomiendo á tu piedad y agradecimiento; dale una buena paga, porque está en grave necesidad.» El caballero, despues de haber leido y besado muchas veces la carta, regándola con copiosas lágrimas de ternura; vos, dice á la afligida mujer, vos con una pequeña limosna habeis labrado la felicidad de mi estimado padre; yo ahora haré la vuestra, la de vuestro marido y familia. En efecto, pagó sus deudas, sacó al marido de la cárcel, y tuvieron

siempre de allí en adelante y con abundancia todo cuanto necesitaron. Así recompensa Dios aun en este mundo á los devotos de las benditas Animas.

ORACION

á Jesus clavado en la cruz.

¿De qué trabajos puedo yo quejarme, Jesus dulcísimo, cuando os contemplo clavado en la cruz, desamparado de vuestro Padre celestial, padeciendo la más cruel sed y agonía por mi amor? ¿Cómo no esperaré cuando por todas esas llagas abiertas, como por otras tantas bocas ó volcanes de amor, gritais misericordia y perdon? Sí, aliéntate, pecador; pronto está Dios á borrar tus culpas pasadas: alentaos tambien vosotras, almas benditas del Purgatorio, ya se acerca la hora de vuestro rescate y de vuestra libertad. Mañana con la comunion general será el dichoso dia de vuestra redencion. ¡Oh! haced que así sea, dulcísimo Jesus; moved el corazon de estos fieles para que no nieguen este sufrajio á las Animas, apagad la sed ardentísima que esas almas tienen de veros, de gozaros, de reinar con Vos y bendeciros por siglos infinitos. Amen.

Cinco *Padre nuestros*, cinco *Ave Marías* y un *Gloria Patri* para alcanzar esta gracia del Señor.

OBSEQUIO.

Hacer una limosna en sufrajio de las Animas del Purgatorio.

004518

DIA NONO.

Por la señal de la santa cruz, etc.
Señor mio Jesucristo, etc., *pág.* 9.
Padre celestial, etc., *pág.* 10.

MEDITACION.

Agradecimiento de las benditas Animas para con sus devotos.

Punto primero. Ved aquí el dia feliz: hoy con las numerosas comuniones y sufrajios que los fieles han ofrecido al Señor no sólo en esta, sino en tantas otras iglesias; muchas de aquellas almas, ayer tan aflijidas y desgraciadas, han pasado á ser dichosos habitantes y príncipes felicísimos de la Corte celestial. Ya ven cara á cara la hermosura y majestad infinita; ya poseen aquel Dios que en sí contiene cuanto hay de amable, de grande, delicioso y perfecto. Su entendimiento, no puede ya conocer más verdades, su corazon no puede experimentar ya ni más alegría, ni más suavidad, ni más dicha. ¡Ay, si tu pudieses, amado cristiano, penetrar hoy en aquella dichosa patria, y contemplar el trasporte de aquellos bienaventurados! ¡Qué enhorabuenas, qué abrazos se dan tan amorosos! ¡Qué cánticos entonan en accion de gracias al Dios de las misericordias, y á los jenerosos cristianos que las han sacado del purgatorio! ¡Oh cómo dan por bien empleadas las penas que en este mundo padecian! ¡Oh con

cuánta alegría está diciendo cada dia una de ellas: dichosas confesiones y comuniones, dichosas las Misas que oia, las limosnas, oraciones, penitencias y obras buenas que yo practicaba, dichosas las burlas y escarnios que yo sufria por ser devota! ¡Y con qué magnificencia pagais Señor, hasta los sacrificios más pequeños y miserables que se hacen por vuestro amor! ¿Y no querrais, cristiano, la misma dicha para tí? Pues pelea contra las pasiones, que sin pelear no se alcanza victoria: que sin pena no hay felicidad.

Medite, etc.

Punto segundo. ¡Y qué dicha, cristianos, la vuestra, si habeis logrado libertar alguna de aquellas almas! El cielo debe á vuestros sufrajios el nuevo regocijo y la nueva gloria accidental que ahora experimenta. Y aquellas almas dichosas os deben la libertad, y con ella la posesion de una felicidad infinita. ¿Qué súplicas, pues, tan fervorosas no harán á Dios por vosotros? ¿En qué necesidad podreis encontraros que no cuiden de socorreros? ¿Qué empeño no pondrán en conseguiros las gracias necesarias para vencer las tentaciones, adquirir las virtudes y triunfar de los vicios? Y si alguna vez os viesen en peligro de pecar y de caer en el infierno; ¿con cuánto más celo que el pueblo de Israel lo hizo en favor de Jonatás [1], dirian al Señor: ¿y permitiriais, oh gran Dios, que

[1] Reg, XIV, v. 45.

se perdiese eternamente un cristiano que me ha librado á mí de tan horribles penas? ¿No prometisteis que alcanzarian misericordia los que hubiesen usado de misericordia (1) con el prójimo? ¿Y consentiriais ahora que cayese en el infierno aquel que con sufrajios me habrió las puertas del cielo? ¡Ah dichoso cristiano, cuánto envidio tu dicha! Persevera y da por segura la palma de la gloria.

Medita, etc., *como en la pág.* 13.

EJEMPLO.

Santa Gertrudis (2), aquella esposa tan regalada del Señor, habia hecho donacion de todos sus méritos y obras buenas á las pobres Animas del purgatorio; y para que sus sufrajios tuviesen más eficacia y fuesen más aceptos á Dios, suplicaba á su divino Esposo le manifestase por qué alma queria que satisfaciese. Se lo otorgaba su Divina Majestad, y la Santa multiplicaba oraciones, ayunos, cilicios, disciplinas y otras penitencias hasta que aquella alma hubiese salido del purgatorio. Sacada una, pedia al Señor le señalase otra, y así logró librar á muchas de aquel horrible fuego. Siendo ya la Santa de edad avanzada, le sobrevino una fuerte tentacion del demonio, que le decia: «¡Infeliz de tí! ¡Todo lo has aplicado á las Animas del purgatorio, y no has satisfecho todavía por

(1) Matth. v, v. 7.—[2] Dionis. Carthus.: lib. 4 de Novis., cap. 64.

tus pecados! Cuando mueras, ¡qué penas y tormentos te aguardan!» No dejaba de acongojarla este pensamiento, cuando se la apareció Cristo Señor nuestro, y la consoló diciendo: «Gertrudis, hija mia muy amada; no temas: los sufrajios que has ofrecido á las Animas del purgatorio, me son muy agradables: tu no has perdido nada; pues en recompensa, no sólo te perdono las penas que allí habias de padecer, sino que aun aumentaré tu gloria de muchísimos grados. ¿No habia yo prometido dar el ciento por uno, y pagar á mis fieles servidores *con* [1] *medida buena, apretada y abundante?* Pues mira, yo haré que todas las almas libertadas con tus oraciones y penitencias te salgan á recibir con muchos Angeles á la hora de la muerte, y que acompañada de este numeroso y brillante cortejo de Bienaventurados, entres en el triunfo de la gloria.»

ORACION.

á las benditas Animas libertadas del purgatorio por los sufragios ofrecidos durante el novenario.

¡Oh almas dichosas y felices, á quienes nuestro dulcísimo Jesus acaba hoy de admitir en su patria celestial! Os felicitamos y damos, en nombre de toda la Iglesia, mil enhorabuenas por esta dicha tan grande. Unimos nuestra alegría con la vuestra, y con la de los Angeles

(1) Luc. IV, v. 38.

y Serafines; juntamos nuestras acciones de gracia con los cánticos y alabanzas que vosotras cantaréis al Criador por tan inestimable beneficio. Sí, almas santas y dichosas, alegraos, ya se han acabado para vosotras las penas y tristezas, las aflicciones y trabajos, los peligros y tentaciones de esta miserable vida. Sólo os queda una eternidad de descanso, de alegría, de delicias y de bienaventuranza infinita. ¡Qué dicha tambien la nuestra, si con estos sufrajios os hemos acelerado la posesion de tanta gloria! Sí, triunfais en el cielo, pero no hareis como aquel copero ingrato de Faraon hizo con José (1); no olvidareis á vuestros pobres hermanos que militamos aun en este valle de lágrimas: echad una mirada compasiva sobre nosotros; mirad á cuántos peligros estamos expuestos, de cuántos y cuán fieros enemigos nos vemos rodeados. Ahora que sois tan poderosas delante de Dios, interceded por nosotros para que saliendo fieles y constantes en su servicio, podamos en vuestra compañía alabarle y glorificarle un dia eternamente.

Cinco *Padre nuestros*, cinco *Ave Marías* y un *Gloria Patri* á las cinco llagas de Cristo Señor nuestro en sufrajio de las benditas almas del purgatorio.

OBSEQUIO.

Formar una firme resolucion de ofrecer todas nuestras obras satisfactorias en sufrajio de estas pobrecitas Animas.

(1) Gen. XL, v. 23.

LAMENTOS DE LAS BENDITAS ANIMAS DEL PURGATORIO.

Romped, romped mis cadenas,
Alcanzadme libertad;
¡Cuán terribles son mis penas!
¡Piedad, cristianos, piedad!
Una chispa que saliera
De este fuego tenebroso,
Montes y mares furioso
En un punto consumiera:
Ya que podeis, estas llamas
Compasivos apagad. *Cuán*, etc.
Con mas acerbo dolor
Al réprobo en el infierno
No atormenta en fuego eterno
La justicia del Señor:
Vuestra deuda con la mía
Con tiempo cautos pagad. *Cuán*, etc.
Tendrán término mis males:
¡Oh dulcísimo consuelo!
Mas ¿cuándo alzaré mi vuelo?
¡Ay! son siglos eternales,
Los instantes que trascurren
Sin ver, oh Dios, tu beldad. *Cuán*, etc.
¡Mil veces necio de mí!
Por un instantáneo gusto
En tus manos, oh Rey justo,